

buena o aceptable calidad de vida. Pues puede ser una opción, pero muy utópica. Para otros la verdadera longevidad es la proyección en hijos, nietos y mejor bisnietos además, verlos sanos y felices y la calidad de vida es no tener ningún inconveniente físico ni mental, hasta que nuestros cromosomas y genes nos digan hasta aquí funcionamos y desde aquí empieza otra historia, a lo mejor podemos decir analizando los telómeros cuanto nos queda, pero no sé si esto es calidad de vida, saber con antelación cuando nos toca empezar nuestra vida eterna, para la que espiritualmente nos preparamos los creyentes, cristianos o de otros credos.

Hay que mirar cada día como oportunidad de mejora y con la suerte de encontrarnos en un entorno privilegiado, alimentos, agua corriente, protección frente al frío o al calor y con todos los medios a nuestro alcance incluyendo los más valorables para una persona en el amplio sentido de la palabra, poder disfrutar de la información sin censuras, poder compartir esta información y contrastar con las fuentes del saber. Esto quizá sea la verdadera longevidad y calidad de vida. Para vivirlo me gusta proclamar la máxima de un gran pensador español: "La ilusión es la hormona del alma".

EL REFLEJO DE LA VIDA

Dra. Dña. Rosa GARCERÁN PIQUERAS.

Secretaria General de la Real Academia de Doctores de España y Académica de Número de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes.

En arte, longevidad e inmortalidad están muy poco diferenciadas.

Si se trata de la obra, cuanto más calidad o prestigio tiene el artista, mas inmortal es la obra.

Si se trata de la imagen representada, ésta se mantiene incólume en el tiempo, por lo que la longevidad de su belleza perdura. Esto explica los encargos de retratos en la época de juventud del modelo, donde expresando la realidad de un momento, perduraba su belleza sin necesidad de toques de cirugía. Por razones fisiológicas, el aspecto de lozanía se conserva solo un tiempo, pero en la obra escultórica o pictórica perdura la eterna juventud. En la obra de arte la belleza deja de ser una imagen efímera, tan solo el paso del tiempo se nota en datos que podríamos llamar superfluos.

El gran retrato de Felipe II realizado por la artista Sofonisba de Anguisola, refleja la belleza y serenidad del personaje vestido a la última moda con sombrero y jubón teñidos de negro con palo de Campeche, que en lugar de tonos violetas consigue el negro perfecto en los tejidos, idóneo para ofrecer contrapunto con la blusa de seda, tardando la moda más de cuatro siglos, para que vuelva a ser moderno ese tono negro y el contraste negro-blanco.

El dato parece superficial, pero teniendo en cuenta que S. M. Felipe II se teñía la barba y el pelo y usaba aceites para enmascarar el tiempo, es de suponer que diera importancia a ese detalle y que no le pareciera superfluo.



LONGEVIDAD Y CALIDAD DE VIDA

El retrato citado expresa además, un contenido interior de la psicología del personaje, muy diferente de lo que se observa en sus otros retratos. Su sonrisa y el brillo de la mirada alegre y enamorada, con una naturalidad humana y cercana; parece corroborar lo que dicen los entendidos en la Historia del Arte, “que los mejores retratos masculinos fueron obra de mujeres”.

Se buscaba al gran artista, y de esa forma, se garantizaba por su calidad y prestigio, la inmortalidad de la obra.

Y de igual manera la obra también hace inmortal al autor, aunque algunos autores la inmortalidad no la dejan supeditada al éxito y, como consecuencia, a la perdurabilidad del recuerdo de su nombre, sino que se immortalizan en sus cuadros.

Es su imagen la que dejan reflejada, eligiendo en quien se transforman, como si se tratase de perdurar como actor, en una representación teatral, permaneciendo allí, en su belleza intemporal.

Otra pintora Artemisa Gentileschi se instala en Florencia en 1614. Admirada por Buonaroti el joven (sobrino del gran Miguel Ángel) éste le encarga para la Casa Buonaroti la ejecución de una tela destinada a decorar el techo de la galería de pinturas. La pintura representa una Alegoría dell'Inclinazione (una alegoría del “talento natural”) representada en forma de mujer desnuda, que sostiene una brújula, con los rasgos de la propia Artemisa. Pero su obra más importante es Judith decapitando a Holofernes. La gráfica violencia de esta obra, se atribuye a la violación que sufrió por el pintor Tassi, rasgos que pone en Holofernes, retratándose ella como Judith. Y la frialdad con que decapita a Holofernes es el deseo de la pintora en permanecer en su belleza intemporal y en la venganza permanente.

Dos obras permanentes e inmortales, canon de belleza, son el San Sebastián y la Venus emergiendo de las aguas de Botticelli. El

San Sebastián de cuerpo atlético y esbelto, algo delgado para la época y muy actual en el concepto de belleza masculina. Y la Venus con una desnudez idealizada que expresan ambas el “retrato deseado” una vez masculino y otra femenino. No olvidemos que el autor del Cuatrocento Alessandro di Mariano di Vanni di Filipepi, mas conocido por Botticelli, no se sabe si por su gordura y fealdad o por ser gran bebedor, tenía el apodo de Bottichello.

En la actualidad es más importante la belleza del cuerpo propio, que la conservación por medio del retrato, de la belleza como intemporal. En el presente la belleza y la temporalidad, o la inmortalidad, están insertas en otros procesos. Mientras que en el arte tradicional se perfeccionaba el final de la obra, con ensayos y bocetos, en el presente, son los nuevos soportes, fotografía, informática, los que influyen en esa temporalidad.

He utilizado, quizás para muchos “abusado”, de la palabra belleza pero la entiendo como la entendió Pitágoras “una bella ancianidad es, ordinariamente, la recompensa de una bella vida”, viniéndome a la memoria estos versos de la poesía “La Luna” de Jorge Luis Borges:

*Pitágoras con sangre (narra una Tradición) escribía en un espejo
Y los hombres leían el reflejo
En aquel otro espejo que es la luna.*

Y el dedicado a Maria Kodama (su gran colaboradora):

La Luna

*Hay tanta soledad en ese oro.
La luna de las noches no es la luna
que vio el primer Adán. Los largos siglos
de la vigilia humana la han colmado
de antiguo llanto. Mírala. Es tu espejo.*

El espejo; tan utilizado en la pintura, en la literatura, en el cine, como elemento mágico y en campos tan distintos como el artístico y el científico, reproduciendo imágenes, unas veces dirigidas a la

LONGEVIDAD Y CALIDAD DE VIDA

sensibilidad visual, como sugiere la Venus del Espejo donde nos muestra de forma prodigiosa la belleza oculta del rostro, y otras dirigidas al conocimiento racional, produciendo un efecto de caleidoscopio, con fenómenos de multiplicación de luces, colores e imágenes hasta el infinito.

El espejo; pura metáfora y paradoja. Su pulida superficie recoge todo el espacio real al que se enfrenta, también es cierto que la representación no se da en la superficie, sino en “la profundidad de un espacio simétrico e invertido”; casi como el tema que tratamos, longevidad y calidad de vida. Pero al igual que un espejo reproduciendo tan fielmente la realidad de un mismo espacio, nos puede ofrecer diferentes imágenes, con tan solo un pequeño movimiento. Tendremos que encontrar el ángulo adecuado, para encontrar la imagen deseada, que nos produzca la mejor calidad de vida.

Mientras que algunos retratos, hemos visto que pretendían congelar el tiempo en una imagen fija que perdurara como real, haciendo longevo ese momento, otros autores, lo que pretenden a través del retrato es testimoniar el paso del tiempo.

De Rembrandt se conocen casi 90 autorretratos, el primero de ellos a la edad de 20 años, y el último, un año antes de su muerte: a los 63 y en todos ellos lo importante no es el testimonio visual y realista de las arrugas, porque como dice un “graffitti”, un hombre no envejece cuando se le arruga la piel, sino cuando se arrugan sus sueños y sus esperanzas. En sus retratos, se ven las reflexiones que hizo sobre su calidad de vida: como joven, exquisito y altanero, reflejo en una época de sus sufrimientos y adversidades con una madurez, en la que se le ve fuerte y seguro de sí mismo y por último el anciano, depositario de las lecciones que da la vida, como también queda reflejado quizás en su obra más conocida la “Lección de Anatomía”.

En los numerosos autorretratos de Van

Gogh, no parece que el artista quisiera dejar testimonio del paso del tiempo en su rostro, sino que refleja un envejecimiento o rejuvenecimiento no acorde con las fechas de su realización, por lo que suponemos que lo que el pintor pretendía conseguir, era solo el valor de la plasticidad en la representación, más que el realismo de la misma.

Y en Picasso, su retrato parece que sea, el ejercicio empleado por él, como estudio para dar vida a lo pintado, no siendo los rasgos físicos los que dan el aspecto de su personalidad. El propio artista decía: “al principio, el autorretrato es un aprendizaje, y luego se vuelve una representación; he aquí cómo me veo, he aquí como pienso que me vi”. Picasso de 29 retratos 22 los pintó entre 1897-1907, perdiendo su interés por el retrato al iniciar su etapa cubista. Teniendo para nosotros especial interés, ver cómo unos simples trazos, completan toda una definición de personalidad.

Ralph Waldo Emerson, escritor, y filósofo líder del movimiento del trascendentalismo, a principios del siglo XIX y mediados, contribuyó al movimiento del llamado Nuevo Pensamiento. En la universidad empezó su famoso diario que alcanzó 182 volúmenes, de donde salieron conferencias y ensayos. De este filósofo es la frase “Cuando envejecemos, la belleza se convierte en cualidad interior”.

Eso es lo que consigue plasmar, la inmortal obra de Ghirlandaio “El abuelo con su nieto”, si ustedes la recuerdan, es una pintura realista, donde se le ve al abuelo como un anciano decrepito; donde el detalle de su nariz enferma podía producirnos rechazo, pero la sonrisa y la ternura con que observa al nieto, que de igual manera lo está mirando, en ese cruce de entendimiento se nos muestra otro tipo de belleza.

Es cierta la frase “aprender a no ser joven es el aprendizaje más largo y más difícil de la vida”, pero prefiero finalizar con la de André Maurois: “el arte de envejecer es el arte de conservar alguna esperanza”.